

***MIENTRAS LA UNAM ESTABA CERRADA
¿QUÉ OCURRÍA EN EL MUNDO
Y EN MÉXICO?
(HECHOS IMPLACABLES)***

Juan María Alponte

Una guerra mundial se terminó y se
Proclamó el derecho de injerencia.

Resumen

El autor presenta en orden cronológico una serie de acontecimientos mundiales que no han podido ser discutidos porque la UNAM se encuentra cerrada. Pareciera que el tiempo ha quedado suspendido, al igual que la UNAM, en un espacio, virtual, en el que todo es posible de suceder, pero no sucede nada en la realidad, en la medida en que la vida sigue y especialmente la social y la política; la UNAM se encuentra cada vez más al margen de los acontecimientos del mundo.

Abstract

Presents in chronological order a serie of world events that have not been discussed because the UNAM is closed. It seems that time has been suspended, as well as the UNAM, in a virtual space, in wich everything is possible, but nothing actually happens, as life goes on, specially social and political life, the UNAM is more isolated from what happens out in the world.

20 de abril de 1999. Comienza el paro en la UNAM. Es un martes histórico en Europa. El primer ministro de Inglaterra, Tony Blair, representando la nueva mayoría laborista (419 diputados frente a los 165 del Partido Conservador de Margaret Thatcher) desde el 1 de mayo de 1997, vuela de Londres a Bruselas, sede de la OTAN. Desde el aeropuerto al edificio “pentagónico” de los 19 (los 16 históricos de la OTAN y los tres que representan a tres ex presidentes comunistas, Polonia, Hungría y la República Checa) en la capital de Bélgica, Tony Blair, de 47 años, reformador del viejo Labour Party, examina los últimos documentos. El automóvil se detiene.

En el despacho del comandante en jefe de la OTAN, general Wesley Clark, el primer ministro británico no duda en las palabras: “La ofensiva tiene que prolongarse hasta que Milosevic capitule”. La fórmula elegida es clara: “*does step down*”. El *prime minister* británico, autor de la *Tercera vía*, cree en los principios sobre todo. ¿Ha leído a André Gide que decía, lúcido y terrible, “que cuando oigáis hablar de los principios, echad a correr porque ya han encarcelado a Galileo?” *No lo sé.*

Sí sé que aquel martes un miembro de su gabinete ministerial, Alistair Cambell, insiste en la necesidad de un acuerdo, macro, en torno de una sistematización de la comunicación sobre la intervención armada. El portavoz británico, Jammie Shea —por ello mismo— recibió, ampliada, ayuda inmediata y se acrecentó su equipo. Un grupo de expertos, fundamentalmente ingleses y norteamericanos, ponen manos a la obra. Explicar, aclarar, intoxicar. La edad ciberespacial manda.

Uno de ellos interviene:

“Este debe ser el primer conflicto del... siglo XXI, donde no se cuenten los cadáveres de los soldados como en el Vietnam, sino las destrucciones realizadas sin una sola baja en nuestras filas”.

Joe Lockhart, portavoz de la Casa Blanca, transmite a William Jefferson Clinton que el joven Tony Blair aparece ya como el líder de las decisiones duras. Termina: “el Prime Minister vuela ya hacia Washington”.

En efecto, Tony Blair, después de su vuelo a Bruselas, en el mismo avión se dirige a Washington para conmemorar el 50 aniversario de la

OTAN. Él quiere estar antes. La ceremonia, con la OTAN en guerra, se celebrará el viernes 23 de abril. El miércoles 21 el avión de Tony Blair aterriza en la capital de Estados Unidos. Habla, inmediatamente, por teléfono, con Clinton. En la tarde se reúnen en la Casa Blanca. Están presentes la secretaria de Estado, Madeleine Albright y Sandy Berger, el asesor del presidente en el Consejo Nacional de Seguridad. La primera, de origen checo y judía, hija de un antiguo embajador checo que se exiliara en Estados Unidos, es un personaje clave en la crisis. Su memoria histórica se desdobra en tres tiempos:

Primero, reconocer que Estados Unidos es el centro del poder, mundial.

Segundo, asumir que, de ninguna manera, se aceptará un nuevo Munich (cuando en esa ciudad, en 1938, Europa cedió ante un paranoico llamado Hitler).

Tercero, que ella jamás admitirá un nuevo holocausto.

Sandy Berger, abogado de Harvard, discreto, silencioso (nada que ver con Kissinger que, un día, ocupó su puesto) sabe que dirige la más impresionante máquina de inteligencia del planeta: 50 satélites transmiten a sus computadoras, en Virginia, toda la información mundial. Minuto a minuto.

Infinitamente superior a la CIA el National Security Council es el ojo universal de un presidente norteamericano. Cada día, al alba, entra Berger, en su despacho. A las 9:15 le recibe el presidente. Las decisiones, en un país-gendarme mundial, no permiten ser parroquiales. El mundo es ya la aldea famosa de McLuhan. Cada día Berger, que trabajara más de 20 años con la enorme firma de abogados Hogan and Hartson, establece contacto, entre 15 y 20 veces, con la secretaria de Estado. Cada decisión significará, además, el acuerdo con múltiples agencias. Un día Clinton, cansado, fatigado, acosado todavía por el Inquisidor Starr, se permitió decir: "Hoy jugaré una partida de golf".

Le contestaron en la Oficina Oval (Oral también) sólo así: "¿Sabe usted, Mr. President, lo que pasaría en este país si cae un aviador norte-

americano y se le fotografía, ese día, jugando al golf?”. La partida fue suspendida.

Clinton no lo olvidó. El 15 de mayo (**la UNAM cerrada desde hacía 25 días**) Berger, a las 9:15, le hizo saber que la India acababa de realizar tres pruebas nucleares subterráneas. Clinton, el del golf, revienta: “¿Cómo es posible que algo así pueda ocurrir sin que nosotros no lo sepamos anticipadamente?”.

Berger podía haber respondido: “No somos Dios”. En la inmensa galaxia de información existen, como dice Hawking, el sabio paralizado, “agujeros negros”.

El 9 de abril, Yeltsin, en el seno de una crisis económica gigantesca que le coloca en manos del Fondo Monetario, hace un discurso que sobrecoge al mundo. Es la memoria de los misiles y la guerra fría. Anuncia “que la acción militar de la OTAN contra Yugoslavia puede ser el comienzo de una guerra mundial”.

Ese día la UNAM estaba a 11 días de paro. Su análisis, por tanto, sería el silencio.

El miércoles 2 de junio el presidente de Finlandia, Martti Ahtisaari, acompañado por el representante ruso, que no hablará en el curso de la entrevista, sino el finlandés como representante de la Unión Europea, muestra a Slobodan Milosevic, el documento último: el de la capitulación.

El finlandés leyó, en inglés, la declaración. Milosevic:

___ *¿Se puede hacer algún cambio?*

___ *Desgraciadamente no*, le respondió Martti Ahtisaari. Le añadió:

___ *No tengo autoridad para hacerlo y partiré si se quiere recomenzar a negociar. Es el mejor acuerdo que se le puede ofrecer...*

Milosevic quiso invitarlos a comer. El finlandés rehusó.

Al día siguiente, jueves 3 de junio, Milosevic firmó el acuerdo. Significaba la retirada de las tropas serbias de Kosovo, la aceptación de las tropas internacionales y la creación de una autoridad en la región en

nombre de la ONU. La primera guerra ciberespacial del siglo XXI, institucionalizando el derecho de injerencia (por enormes que fueran las violaciones a los derechos humanos, se trataba de una ruptura del Derecho Internacional clásico) entraba, por la fuerza, en el viejo universo de las soberanías nacionales.

En efecto, el líder del socialismo británico, creador de la *Tercera vía* ejercería, desde otro horizonte de la historia, un papel semejante al de Margaret Thatcher en la Guerra del Golfo contra Irak. En efecto, el 21 de junio, a **62 días del cierre de la UNAM**, ante Madeleine Albright y Sandy Berger, Tony Blair hizo la siguiente reflexión:

...Este conflicto es un desafío moral lanzado a nuestra generación. Hoy la soberanía nacional es menos importante que el respeto a los derechos humanos y la prevención de los genocidios. Ese es el doble objetivo de la intervención militar en Kosovo.

No añadió que un solo poder universal se imponía a escala y, convergentemente, se violaban viejas ideas históricas.

El 23 de abril, viernes, se celebraba en Washington el 50 aniversario de la creación de la OTAN. **La UNAM, el centro más importante de la vida universitaria de México proclamaba, con los gritos, su silencio ante los verdaderos problemas del mundo.** Una guerra mundial con la intervención de los países más ricos del planeta había “terminado”. Se iniciaba un Plan Marshall, en nombre del discurso único Planetario. Se consagraba el derecho de injerencia, en nombre de un nuevo poder universal. Tony Blair, desde el laborismo, repetía a Margaret Thatcher, la conservadora intransigente. Tema impresionante.

Mientras la UNAM estaba cerrada se dio el informe sobre la corrupción mundial. Mientras la UNAM estaba cerrada se hacía público el Informe de Transparency International. Es una institución con sede en Berlín y con la cooperación de la Universidad de Gotinga (apoyada en Economist Intelligence Unit; Country Risk Service and Country Forecast; Gallup International; Institute for Management Development; Political & Economic Risk Consultancy; Political Risk

Services; International Country Risk Guides; World Bank; World Development Report & Private Sector Survey; World Economic Forum and Harvard Institute for International Development) que, al contrario del año 1998, que valorara solamente a 53 países, el de 1999 se ampliaba a 85.

Esfuerzo notable porque el Foro Económico Mundial de 1998 (The Global Competitiveness Report 1998) mensuraba la corrupción en 52 países de los 185 que conforman las Naciones Unidas. El resto sólo debe tener himno y bandera. Grave es decirlo. Peor es eludirlo y callarse. Viejo oficio de cortesanos: la astucia frente a la inteligencia; que las cosas se pudran.

En 1998 México ocupó en la lista de Transparency International, en los Indicadores de Corrupción, entre los 53, el lugar 47. Antes en el 46 aparecía Indonesia, una de las tiranías más notables de Asia. En el 48 estaba Pakistán y en el 49 Rusia, esto es, la misma Rusia del discurso del 9 de abril de 1999 de Boris Yeltsin. La fuerza no está en la boca.

La misma Rusia que el **27 de julio de 1999 —a los 99 días del cierre de la UNAM—**, con un nuevo primer ministro, porque el anterior, el de los días de Kosovo, había ya sido destituido, se encontraba en Washington para que el Fondo Monetario autorizase un crédito de 4,500 millones de dólares para pagar su deuda porque, en caso contrario, tendría que declararse en incapacidad de pagos.

Los organismos internacionales sabían bien que las mafias rusas habían dilapidado y exportado al exterior, a los “paraísos fiscales”, una gran parte de la ayuda internacional. El 27 de julio se pagaban a Yeltsin, con billetes del Fondo, su presencia, aparentemente crítica, en la solución de los Balcanes. Había sido, esa presencia, como el día de la última conversación con Ahtisaari con Milosevic, la presencia de un testigo herido y, justamente, indignado por el trato recibido. Nada más. Igual que le ocurriera a la ONU hasta que pudo intervenir para asumir los riesgos de la paz en el caos y la confusión. Tal es hoy.

Rusia, en 1998, según Transparency International, ocupaba el puesto 49 en los Indicadores de Corrupción (Corruption Perception Index), después estaban Colombia, Bolivia y Nigeria. Los 52, pues.

En 1999 (con datos para 1998) Transparency International, con la misma metodología, y 85 países evaluados, es decir, una nota de 1 a 10, colocaba a México en el lugar 55 (puesto y número en el que se encuentran Ghana, Filipinas y Senegal. ¡Vaya compañía!, con nota de 3.3). Rusia se sumergía hasta el puesto 76 con nota de 2.4. Venezuela (país al que quiere regenerar un golpista en una sociedad desesperada bajo el látigo dialéctico de “yo lo resuelvo todo”) estaba en el 77, con Ecuador y con nota de 2.3. No es el Himno a la Alegría de Beethoven.

Colombia, nación sometida a la violencia de los liberadores y los tiranos, en el Informe de Transparency International de 1999 (datos para 1998) ocupa el puesto 79 y su nota es de 2.2. Es cierto que Honduras era el 83, Paraguay (alumbrado el país y su historia por una novela impresionante *Yo el Supremo*, de Roa Bastos) el 84 en tanto que el farol rojo lo tenía Camerún: el 85 y último en el análisis. El doctor Eige, presidente de Transparency International advertía: “es escandaloso que más de 50 países no lleguen, en orden a la corrupción, al mínimo de aprobado: a la nota 5. **La UNAM estaba cerrada.**

Montesquieu, lectura indispensable para todos los que aspiramos a la creación del Estado de Derecho, es decir, no al Estado legendario de los caudillos, había advertido no solamente que un país que no posee una verdadera separación de poderes no tiene Constitución (aunque la tenga), sino que había señalado, con radical moderación, que la corrupción no es un problema moral, como se cree en los sepulcros blanqueados, sino el fruto histórico del despotismo. No hacía un juicio (prejuicio) moralizante. Introducía en el análisis, únicamente, que en el Estado de Derecho, que no es una institución angélica, pueden producirse fenómenos de corrupción, pero no se posibilita, como un instrumento de clase, la impunidad. La diferencia es notable. Charles Louis de La Brede, barón de Montesquieu, publicó su libro, *El espíritu de las leyes*, en 1749. Moriría siete años después. Todavía está vivo y su lectura, clarividente, sigue siendo, en muchos casos, una obligación ética o una omisión lamentable.

La UNAM estaba cerrada cuando apareció el Report 1999 de Transparency International sobre la corrupción mundial; estaba

cerrada cuando Michael Mackey publicó su informe sobre FOBAPROA. El silencio de Montesquieu es bien lógico: había muerto en 1755. Su resurrección está en la lectura.

En consecuencia, la competitividad entre los pueblos es una manera de mensurar su capacidad para autotransformarse, desde la preparación de los hombres, para modificar su medio. Los países no competitivos están obligados a buscar un “enemigo identificado”, un “chivo expiatorio” (en latín, y en plural, *caprones emissarii* denominación que es superlativamente fácil entender) sobre el cual se hacen recaer, mecánicamente, las responsabilidades de su atraso o de su desgobierno. Jacques Attali, consejero principal de Mitterrand en sus dos septenios (y de ese tiempo nos quedan los legendarios tomos, *Attalinianos*, titulados *Verbatim* que registran el paso y el peso histórico del tiempo) lo señala de una manera radical:

_____ Sobrevivirán los países donde la creación, la formación de los hombres y la investigación están más valorados; allí donde la cohesión social permita gobernar mejor las conmociones de los cambios. Es vital prepararse para ello... ¿Quién no estaría de acuerdo?

Mientras la UNAM estaba cerrada los informes sobre competitividad Mundial.

El Instituto for Management Development, de Lausana, en su Informe del 13 de abril de 1999, a siete días del paro de la UNAM, examina solamente, 47 naciones de las 185 que conforman, repito, insisto en ello (porque en la Conferencia de Bretton Woods de donde surgieron, en 1944, las Instituciones de la posguerra como el Fondo Monetario y el Banco Mundial se reunieron solamente 44... y faltaban los “enemigos”, es decir, Alemania, Japón e Italia que hoy forman parte de los “Siete Grandes”) porque sólo así nos entenderemos. Pues bien, México aparecía en el lugar 36 en 1999. Dos puntos por debajo de 1998, pero había sido el 42 en 1995. Esfuerzos reales.

No es para estar satisfechos y menos, aún, para creer que estamos “blindados”. Sólo la preparación de los seres humanos y la conversión

del capital humano a través de la educación y la formación (convergentes con la Investigación y el Desarrollo, es decir, las siglas universales de R & D) ofrecen garantías, serias, para el futuro. Lo cierto es que casi a las mismas horas en que aparecía el documento del Instituto de Lausana, se hacían públicos los primeros balances del Informe del World Economic Forum, es decir, el "Global Competitiveness Report 1999".

El Foro Económico Mundial examina, este año, a 59 países (53 en 1998) y coloca a México en el puesto 31 (Competitiveness Index Rank) pero con un señalamiento importante: traspasa a México al número 34 en orden a la competitividad medida en términos microeconómicos y no macroeconómicos. Antes de examinar esa importantísima distinción metodológica, me permito llamar la atención de ustedes sobre nuestro silencio. **La UNAM estaba cerrada.**

¿Qué ocurriría en otros espacios? En Chile, por ejemplo, la nueva evaluación de la competitividad chilena en 1999 por el Foro Económico Mundial, colocando al país en el puesto 21 (el lugar 18 en 1998 y el 13 en 1997) desencadenó, como hubiéramos deseado entre nosotros, un verdadero debate nacional.

El ex ministro de Hacienda, Hernán Büchi, en vez de acudir al "orgullo nacional" para rechazar el análisis del Foro Económico Mundial, advirtió a su país que el Informe era una forma de evaluar a Chile, respecto a su preparación como país

para seguir entregando bienestar a las personas (tomo a la letra sus palabras) lo que significa preguntarnos si tal como estamos podemos pensar, en unos años más, si vamos a tener más (o menos) posibilidades de empleo, bienes materiales, mejor salud y mejor educación...

Interrogaciones válidas. Nada desmesuradas. Dialógicas.

En el mismo país (porque en 1998 el Foro Económico Mundial colocaba a Argentina en el lugar 36 y a Brasil en el 46) la Universidad chilena entró, inmediatamente en el debate (no para hostigar a los miembros del World Economic Forum como "enemigos de la Patria") para analizar la situación.

Carlos Cáceres, Director del Instituto de Economía Política de la Universidad Adolfo Ibañez, organizó un seminario con el tema, con objeto de valorar los efectos del descenso de la competitividad en el proceso económico chileno. Una conducta ética ... e inteligente. No un muro de silencio.

___ La tendencia revela, dijo Carlos Cáceres, que lamentablemente Chile, luego de haber estado ubicado un par de años en el lugar 13, está ahora en el 21.

Añadió, sin más, que estudios de esa naturaleza demuestran “dónde se encuentran las debilidades para que, a partir de ese diagnóstico, se produzca la acción de los gobiernos y los empresarios para transformar esas debilidades en ventajas a nivel competitivo...” Ese es un modelo de conducta. Reflexión y decisión de esclarecimiento.

Mientras la UNAM estaba cerrada el nuevo diagnóstico sobre macroeconomía y microeconomía en el Foro Económico Mundial.

La ética es una ciencia de la conducta humana. El Foro Económico Mundial (World Economic Forum) podría definirse como el centro medular del capitalismo mundial o, desde la simplificación cotidiana, que ni de lejos asume una teoría exacta, una de las grandes instituciones del “neoliberalismo”. Sin embargo, en su Informe de 1999 (*The Global Competitiveness Report 1999*) se aporta una hipótesis novedosa que, sin duda, debería tener, en México, un oído crítico atento. No ha sido así.

En su análisis de 1999, ratificando ya una presunción de 1998, el World Economic Forum establece, con toda claridad, que una interpretación macroeconómica de la economía y del desarrollo por importante que sea no lo es tanto como la estrategia microeconómica. Añade: “A menos que no exista un desarrollo a nivel microeconómico, la reforma macroeconómica no tendrá un resultado completo”. Sin equívocos.

En suma, un verdadero debate mundial por encontrar una tercera vía en la edad de la globalización, esto es, en la etapa ciberespacial. El Foro Económico Mundial explora una nueva mesuración del desarrollo de la competitividad no en términos macros— como se hiciera hasta ahora — sino considerando la base social, es decir, las relaciones microeconómicas. En síntesis, realiza su análisis advirtiendo inequívoco-

camente, que la macroeconomía es insuficiente para realizar un diagnóstico apropiado de la productividad. Incluye, por segunda vez, una valoración microeconómica sin abandonar, a su vez, la mesuración global de la competitividad. Es un salto dialéctico. Invita a meditar.

México en esa evaluación de la competitividad microeconómica (MICIRANK) tuvo, en 1998, el lugar 39. En 1998 aparece en el lugar 34. Un avance. Brasil se mantiene en el 35 mientras que Chile, en las fundamentaciones microeconómicas de la productividad retrocede del 23 al 24 en tanto que, en la competitividad global, pasa del 18 en 1998 al 21 en 1999. En suma, pierde tres puestos (todavía 10 lugares por encima de México), pero en Santiago no se olvida que Chile fue considerado, por el Foro Económico Mundial, para el lugar 12 de la competitividad mundial en 1997. En suma, la nueva valoración del Foro Económico, desde esas dos perspectivas, la microeconomía y la global permiten una aplicación más crítica, profunda y aleccionadora. Prueba de ello fue la reacción inmediata de Chile. Esto así porque significa, el retroceso, problemas reales.

En efecto, Eduardo Aninat, ministro de Hacienda de Chile, al plantearse el tema no eludió el retroceso, pero insistiendo que, pese a ello, “Chile sigue siendo —sus palabras— el primer país latinoamericano en competitividad puesto que el más cercano, México, está once puestos más abajo, en el 32”. En realidad, diez puestos, en mi opinión, ya que el Foro acredita a México, en 1999, el lugar 31 frente al 32, a su vez, en 1998 (*Competitiveness Index Rank*, página 33).

No eludamos tampoco, para mayor precisión, que el Instituto de Lausana coloca a Estados Unidos, desde 1995, en el lugar número uno mundial en competitividad, mientras que Japón, que fuera el cuarto en 1995, ha pasado, en la misma valoración, al puesto 16 en 1999. Si existe un país que haya sido destruido por las mafias bancarias y por la irresolución de los problemas microeconómicos es, sin duda, Japón. México debe reflexionar sobre ello. Se paga caro, en la edad de la globalización, creer que se puede organizar el poder y la política sin la ética. México ha sufrido ese dilema; la divergencia entre macroeconomía y microeconomía. Por ello mismo, acaso, resulta grave que un tema tan medular

(*Microeconomic competitiveness: Finding from 1999 Executive Survey. World Economic Forum*, desde la página 30 del Informe 1999) no haya generado un verdadero debate en México mientras se discute el “neoliberalismo” desde el arcaísmo ideológico en vez de afirmar la imposibilidad ética y material de generar el desarrollo olvidando a la sociedad, esto es, la microeconomía. Por lo demás, para el Foro Económico Mundial, Rusia es el último país en competitividad (el 59) y China el 32. Distancias enormes, aun, para hablar del futuro como nuestro único porvenir.

Con la UNAM cerrada el Informe sobre desarrollo humano de la ONU.

El miércoles 14 de octubre de 1998 se produjo, en Suecia, un terremoto: fue galardonado con el Premio Nobel de Economía 1998 un profesor del Tercer Mundo: Amartya Sen, de 64 años. Ha nacido en la India y vivió allí, en su infancia, las hambrunas históricas. Profesor de Economía, en Calcuta, a los 24 años (la madre Teresa vivió en ese mismo vientre y conocía bien al monstruo de la miseria) es profesor, hoy, de la Universidad inglesa de Cambridge. De él, sin estridencias, son estas palabras: “el hambre no ha afligido nunca a países en los que impera un régimen de libertades”. Allí pues, donde la microeconomía, las instituciones, las leyes, la crítica, las libertades, propician un acuerdo social con la macroeconomía. Adversario decidido del diagnóstico “Ingreso por habitante y año” (división del PIB por el número de habitantes de un país determinado) preparó un proyecto distinto para mensurar, de mejor manera, la distribución del ingreso y, por tanto, del bienestar.

Las Naciones Unidas aceptaron, con otros apoyos intelectuales, su proposición y así se estableció un diagnóstico nuevo: el informe sobre Desarrollo Humano.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) edita, anualmente, ese Informe. Se establece sobre diversas variables interrelacionadas (esperanza de vida, escolaridad, Producto Interno Bruto real, tasa de alfabetización, tasa bruta de matriculación en los tres niveles educativos, valor del índice de desarrollo humano, etcétera) que permiten un análisis mucho más significativo que el simple PIB *per capita*.

El informe sobre Desarrollo Humano 1999 se ha publicado mientras la UNAM estaba cerrada. No ha existido, realmente, un verdadero análisis de ese documento decisivo. México, en el informe de 1998 (con datos de 1995) fue situado en el lugar 49. Varios países latinoamericanos estaban delante: Chile el 31, Costa Rica el 34, Argentina el 36, Uruguay el 38, Panamá el 45, Venezuela (hecho que me sobrecoje) el 46, México el 49. Antes, en el 48, los Emiratos Árabes Unidos y después, el 50, Saint Kitts y Nevis. Vaya usted a saber. Brasil era el 62. El primer país de la OPEP (las materias primas frente al desarrollo de la materia gris), es decir, Arabia Saudita, aparecía en el 70; Rusia en el 72; Cuba en el 85; China en el 106.

Los primeros puestos, entonces, eran claros: Canadá, Francia, Noruega, Estados Unidos, Islandia, Finlandia, Holanda, Japón... En suma los países "neoliberales", pero sociales, en los primeros puestos o entre los primeros 20.

El informe sobre los Indicadores de Desarrollo Humano de 1999 (datos de 1997) coloca a México en el puesto 50. Descenso de un lugar. Lo suficiente para quedar fuera de los primeros 45 catalogados, metodológicamente, como de "alto desarrollo humano".

Los países latinoamericanos (y las cosas no tienden a mejorar) han bajado puestos en los Indicadores de Desarrollo Humano. Chile todavía orgulloso de su nivel de competitividad, del 31 al 34; Costa Rica del 34 al 45 (último puesto ya en la franja de "alto desarrollo humano"); Argentina del 36 al 39 (y este año de elecciones será socialmente explosivo); Uruguay del 38 al 40; Panamá del 45 al 49; Venezuela del 46 al 49; Brasil del 62 al 79. Esos son los grandes...

Releo a Amartya Sen:

China, por ejemplo, ha tenido grandes éxitos económicos respecto a sus objetivos económicos y, sin embargo, ha sufrido la mayor hambruna que se conoce en la historia. Entre 1957 y 1961 murieron 30 millones de personas. La causa de la hambruna fue, sin duda, una política equivocada, una política que fracasaba, pero que no pudo cambiarse en esos tres años porque nadie se atrevió a desafiar al Gobierno.

En los países no democráticos no existen partidos de la oposición, ni pren-

sa libre. No se habla de hambruna fuera del país, pero tampoco dentro. En cada pueblo había gente que se moría, pero no sabían que el hambre afectaba a China entera. Algo así es impensable en la democracia. Lo mismo se puede decir de África...

¿Sólo en China y África? China en el Informe de Indicadores de Desarrollo Humano ocupó el lugar 106 en el de 1998; el 98 en 1999; Rusia el 72 entonces, el 71 ahora.

En la UNAM no se ha podido analizar, en las aulas, este Informe.

En ninguna de mis dos materias académicas he tenido la oportunidad de hablar de esos grandes problemas y de releer, de alguna manera, a Amartya Sen. Ese economista que, por vez primera, asume los problemas del Tercer Mundo no como los caudillos liberadores, sino como el estudioso radical dispuesto a no engañar a los pueblos ni a dejarse engañar por las sirenas. Ulises también las sorteó.

Con la UNAM cerrada, la Conferencia Mundial de Ciencia ante el siglo XXI.

El 26 de julio, a 98 días del paro en la UNAM, se iniciaba en Budapest la Conferencia Mundial sobre la Ciencia —bajo el patrocinio de la UNESCO— y con este tema sugerente y capital: Ciencia para el siglo XXI, un Nuevo Compromiso. 150 países y 170 organizaciones gubernamentales fueron convocados. No menos de 2,000 asistentes, entre científicos y administradores de la política científica estaban presentes, ese sábado 26 de julio, en la inauguración. Desde hacía 20 años no se producía, y ello a la vera de un nuevo milenio, un encuentro de esa naturaleza.

Nuestra UNAM cerrada.

La velocidad, el dinamismo de los descubrimientos científicos, la transformación genética, la mutación de todas las realidades aceptadas como fundamentales obligaron a una mente lúcida (Edgar Morín), a discurrir sobre esas nuevas categorías:

La ciencia moderna no tiene más que una sola moral, esto es, el conocimiento por el conocimiento. Esta ciencia se ha constituido a partir de la separación absoluta entre los hechos, que se refieren a esos conocimientos

y su uso, que se refiere a los valores o la ética y, bien entendido, respecto a la religión o la política...

A diferencia de las épocas anteriores —añadía— la ciencia de hoy ha desarrollado poderes enormes. Sobremanera, el poder de destruir varias veces la tierra entera. Por otra parte, se puede manipular, en principio, la vida y no solamente la de las plantas, sino la de los seres humanos. Vivimos en la era de la tecnociencia. Ciencia y tecnología se encuentran de tal forma engranadas, la una en la otra, que los descubrimientos de la una determinan las significaciones de la otra...

La Conferencia de Budapest reveló en qué medida, como en el campo socio-económico, las desigualdades, crecientes, irreprimibles entre pobres y ricos, acentúan las distancias en orden al desarrollo científico y tecnológico. La brecha se convierte en una inmensa fosa. De acuerdo con los datos de Budapest el control de ese escenario científico-tecnológico está determinado por un grupo reducido de países: Estados Unidos, que representa el 22.2% del Producto Bruto Mundial (PBM), conforma el 38.4% de las inversiones planetarias en investigación y Desarrollo (R&D); Europa Occidental, el 22.2% del PBM y el 35.8%; Japón con Taiwán, Corea del Sur y Singapur, el 11.4% del PBM y el 10.1% de las inversiones en Ciencia y Tecnología. ¿Qué queda para los demás? Hablemos, reflexionemos. No condenemos solamente. Seamos dignos del análisis.

América Latina con 514 millones de habitantes al finalizar el siglo, y con alrededor de 8.4% del PBM, asume nada más que el 1.9% de la Investigación y Desarrollo a escala internacional, esto es, una parte extremadamente reducida para intervenir, a la vez, en la evolución científica y en la creación, convergentemente, de una ética que establezca las prioridades y determine sus funciones en un mundo poblado ya por 6,000 millones de seres humanos.

¿Consecuencias? Según el informe sobre el Desarrollo Humano, cuyas características se estudian en este análisis, en 1960 el 20% de la población mundial vivía en los países ricos cuyo ingreso era 30 veces superior al del 20% de la población más pobre del mundo entero. En el año 1997 los ricos fueron ya 74 veces más ricos que el 20% más pobre.

En Rusia la desigualdad se ha transformado, como ejemplo, en una paranoia: el 20% de la población es 11 veces más rica, ahora, que el 20% más pobre.

Ningún país se ha salvado de este proceso. No obstante, los indicadores del Desarrollo Humano destacan a los diez primeros: Canadá, Noruega, Estados Unidos, Japón, Bélgica, Suecia, Australia, Holanda, Islandia, Inglaterra. Si hiciéramos un diagnóstico que no hace la ONU, es decir, si eleváramos a categorías históricas concretas el PIB de los países imperiales y sus ex colonias transformadas en países independientes nos encontraríamos con una desigualdad equivalente.

Ese hecho sobrecoge. Por ejemplo, según el Informe de 1999 sobre Desarrollo Humano la relación entre el 20% de la población más rica de México y el 20% más pobre es de 13.5% (hasta 1994, lo que permite pensar que la brecha, posteriormente, se habrá agrandado), pero en España la diferencia es sólo de 4.4 en tanto que en Brasil es de 32.1 ¿Impresionante? Es impresionante.

De una forma u otra mientras América Latina dedica el 0.3% de su PIB a la Investigación, se eleva en Estados Unidos al 2.5%, pero en una economía veinte veces mayor que la mexicana. La desigualdad, por tanto, tiende a ampliarse y, por ende, se construyen sociedades cuya ciencia y tecnología nacionales son "externas", exógenas, es decir, representan una inmensa tecnoestructura para sociedades, desinformadas y empobrecidas, sobre las cuales llueven dos catástrofes morales: la demagogia de los políticos y la manipulación de los medios de comunicación. Solamente una Universidad, como centro de pensamiento y prospección de las prioridades científicas, sociales, éticas, puede implicar una verdadera reforma. El tiempo es tan corto que no admite ya el tiempo mínimo para describirlo.

Antes, subraya Edgar Morin, la biología era una ciencia desinteresada. Hoy ha entrado en el circuito del dinero y la industria con las manipulaciones genéticas... Una vez creada una nueva técnica no tiene prácticamente, freno...

Mientras la UNAM estaba cerrada, la unión europea de los “quince” cambiaba su mayoría en el parlamento comunitario.

Una cultura parroquial, arqueologizada en lugares comunes, prejuicios nacionales, aislada de las grandes corrientes universales (que los medios de comunicación electrónica no las integra, en el pensamiento colectivo, sino que dominados por la hipótesis del *rating*, y bajo el desprecio total a sus sociedades de jodidos, exaltan los valores patrimoniales desprendidos y separados de toda universalización conceptual de la propia interpretación del mundo) no puede sobrevivir en un mundo organizado sobre espacios universales. Espacios que son sometidos, cultural y materialmente, a un proceso, muy dinámico, en constante evolución tecnológica, que modifica la significación misma del capital. Éste pasa a convertirse en una mercancía nómada —volátil— más.

En síntesis, durante el cierre de la UNAM las transformaciones seguían, implacables, hacia delante y multiplicándose sus efectos.

El 13 de junio de 1999 la Europa de los Quince, por sufragio universal, elegía sus 626 diputados para el Parlamento de Estrasburgo. Ha sido una elección de extraordinaria importancia debido a que 11 de los 15 países tienen ya una moneda común (el *euro*) y estaban gobernados por la socialdemocracia o por coaliciones con los socialistas. En las cuatro últimas legislaturas la mayoría en el Parlamento Europeo correspondió a la familia socialista. El 13 de junio último, al margen de una escandalosa abstención de votantes —cada uno en su nicho ecológico de pequeños accionistas esperando la jubilación a los 55 años para tener 30 años de inactividad opulenta sufragada por los sistemas de seguridad social— la mayoría pasó al centro-derecha (democristianos, liberales y populares europeos) y una mujer, por vez primera, perteneciente a esa nueva mayoría, fue elegida presidenta del Parlamento: Nicole Fontaine, francesa. Tuvo 306 votos contra 200 del candidato socialista Mario Soares, ex presidente de Portugal. Esa noble figura humana.

Esa enorme mutación sociológica y política tuvo caracteres sísmicos en Inglaterra donde, en 1997, el Partido Laborista de Tony Blair obtuviera una mayoría casi autoritaria: 419 sobre 628 diputados. En suma, las elecciones del 13 de junio fueron ganadas por los conservado-

res británicos y, en Alemania, la coalición en el poder, socialistas y verdes ecologistas, fue derrotada por los democristianos y los liberales. En suma, la oposición regresaba, en dos grandes países europeos, a situarse como verdadera alternativa. En Francia, la coalición en el poder (socialistas, comunistas y ecologistas) se sostuvo por la esquizofrenia de la derecha cuya interpretación “gaullista” del mundo juega ya fuera del espacio y el tiempo. Sin embargo, la derrota del partido comunista fue impresionante (como en España) hasta quedar reducido a una minoría inferior al 7% en tanto que los verdes pasaban a ser casi el 10%. ¿Cómo no reflexionar? ¿Cómo no saber?

Todo ello es una invitación a la meditación. Los pueblos no se resignan a un solo discurso ni aceptan una sola explicación del mundo. Quieren las cuentas claras y saben contar. En suma, un mundo en la perplejidad, la duda y la mutación que aspira, sin embargo, a pisar firme en la tierra ambigua de la transformación de sociedades en movimiento. Todo ello ocurría a **54 días del paro en la UNAM**. Era difícil encontrar, por tanto, es espacio dialéctico para compartir el pan y la palabra; no la violencia y la desmesura.

Mientras la UNAM estaba cerrada, México vivía un asesinato significativo: el de Paco Stanley.

Una figura destacada, al margen del elogio o la diatriba respecto a su papel en el escenario de la vida mexicana — toda vida humana tiene su propia entidad y densidad respetable e irrepetible — es asesinado en la vía pública: a ojos de la gente, en el cuadro parroquial de una mañana más de la violencia mexicana. **La Universidad Nacional Autónoma de México estaba cerrada desde hacía 48 días.**

El asesinato, con su derredor cierto, aparental o sugerido como un acto del crimen organizado, posibilitó un ensayo de golpe de Estado legal desde los medios de comunicación social. Sobre todo, los electrónicos. El lenguaje fascista de intimidación verbal, la repetición tautológica, la condena de las autoridades de la Ciudad y, por extensión, del régimen jurídico-político del país en su extensión. Todo ello desde la compulsión imperativa y emocional.

La apelación a la movilización de los sentimientos por encima de la

razón, la proposición perentoria y sumaria de una justicia expeditiva, eludiéndose, inclusive, la prudencia y cautela que las características del crimen invitaban a sopesar, todo ello no impediría una de las más notables campañas de incursión de los medios a la apelación en pro de la justicia directa, a la caricaturización de una justicia, por insuficiente que sea, que encaraba a otro crimen más de una delincuencia infiltrada por un fenómeno histórico nuevo: el narcotráfico. Proceso estrechamente vinculado al crimen organizado y cuyo monto (30 mil millones de dólares en el caso de México, según los especialistas norteamericanos, lo cual configura casi el 9% del PIB mexicano, que es una proporción impresionante frente a escasamente el 1% en Estados Unidos) permite y posibilita mensurar una capacidad de acción y corrupción inmensa sobre los aparatos judiciales y policiacos de una sociedad con 3,700 dólares *per capita* en 1997, según el Banco Mundial y cuyos salarios son la mercancía más deteriorada del proceso. Campo apropiado, pues, para la deserción del deber.

La movilización social, conmocionante, agresiva, articulada a una compulsión fascista y populista donde las emociones eran el valor más alto, generaron un proceso que fue mucho más allá, en la dinámica del “yo puedo más que tú”, de cualquier nivel racional para hacer un ajuste de cuentas que sólo la progresiva hipótesis de que el terreno se hacía, moralmente, “pantanosos”, paralizó y sumergió. De todas las maneras ese hecho, relevante, deberá ser una especie de frontera deontológica, ética, para los medios de comunicación y los partidos políticos. El terrorismo verbal, la proyección manipulada de los hechos, el amarillismo de los procedimientos, la conversión de los medios de comunicación social en formas de infamación personal, en apelaciones, apocalípticas, a la deserción de la racionalidad, a la consagración de los fines por el medio que sea, merece una meditación grave, profunda, serena, alertadora. La Sociedad Civil merece otro trato. Es ineludible saberlo y vivirlo. Todos debemos rectificar.

La Universidad más importante de México, en términos cuantitativos (y la revolución, según Hegel, es el tránsito de lo cuantitativo a lo cualitativo) estaba en el silencio. Era indispensable que su voz propusie-

ra a la clase dirigente, de todos los sectores e ideas, un proyecto deontológico de convivencia, de equidad, concordia y devoción por la inteligencia y no por el *rating*.

Este país, en un marco de violencia inorgánica creciente, requiere volver a releer el Memorándum del presidente del Banco Mundial sobre México, firmado el 1 de marzo de 1999 —que hubiera sido un tema de análisis más en la Universidad— en el que dice que la pobreza, la educación de calidad y la reordenación del sistema financiero son problemas formidables para la Nación. **Todo ello ha ocurrido mientras la UNAM estaba clausurada para la razón, el diálogo, la esperanza y la inteligencia.**

Y cuando una mujer Hillary Clinton, por el hecho mismo de la dignidad, la serenidad y la decisión de acompañar a su marido acosado por una campaña inquisitorial —con el pene medido— se convertía en una mujer-estrella. Sólo por ser digna, paciente, valerosa.